

MINERVA CON EL CAN O LOS FALSOS PROBLEMAS FILOLÓGICOS

ALBERTO BLECUA
Universidad Autónoma de Barcelona

Para Augustin Redondo

Pocos pasajes de *La Celestina* han sido tan benéficos para excitar las neuronas filológicas de los críticos y editores de la obra como el siguiente:

Dixe que tú, que tienes más coraçón que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar una mujer, muchas de las quales, en grandes estados constituidas, se sometieron a los pechos e resollos de viles azemileros e otras a brutos animales. ¿No has leído de Pasife con el toro, de Minerva con el can?¹ (I, 38.10).

Y es que, en efecto, la referencia a los presuntos amores bestiales de Minerva con un perro deja pasmado al más ilustrado de los mitógrafos. De Minerva, que al parecer era virgen, no existe la menor referencia a esas inclinaciones sexuales. Se sugirió, desde fechas tempranas, que se trataba de una burla de Rojas para presentar la incultura de un criado como Sempronio. Sin embargo, Otis H. Green en un memorable artículo defendió la lectura de *Minerva con Vulcán*, que explicaría el error y justificaría la alusión mitológica². Aunque Minerva ha sido en general considerada un modelo de virginidad, hay un episodio en su historia que no queda claro en la tradición mitológica. Se trata del nacimiento del rey ateniense Erictonio que según unas fuentes nació del semen que Vulcano, enamorado de su hermana Minerva, arrojó en tierra al pensar en ella; otras, que hacen *suspecta* su virginidad, se difundie-

¹ Cito la obra por la reciente edición coordinada por Francisco Rico en Fernando de Rojas (y "antiguo Autor"), ed. y estudio de Francisco J. Lobera *et al.*, Barcelona, Crítica, 2000.

² O. H. Green, "La Celestina, aucto I: 'Minerva con el can'", *Hispanic Review*, XXIV (1953), pp. 470-474.

ron, sobre todo, a partir de un comentario de Servio a *Georgicon*, I, 205, que no cito aquí. Y concluye Green:

Cualquiera que sea la fuente de Rojas, se puede reconstruir fácilmente el origen el error textual de la *Celestina*: el manuscrito que el impresor tuvo en sus manos decía: "Minerua con uulcan", quizá con un espacio entre la l y la c: "uul can". El impresor —cosa muy excusable— imaginó un paralelo entre esto y "con el toro", y así interpretó "con el can". Pero hay que observar que Rojas quiso presentar sus categorías en orden inverso, en un quiasmo: *hombre indigno : bruto animal :: toro : Vulcán.*"³

Para la controversia que suscitó el artículo, espléndido, de Green, doy el resumen de Francisco Lobera y editores en su nota a la interpretación de la variante:

Farinelli (1905-1906:4291 sostiene que todas estas alusiones a Nemrod, Alejandro, Pasífae y Minerva las encuentra el autor en el *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio; Castro Guisasola (1924:1451, en cambio, no encuentra nada de eso. (Para el *De casibus* de Boccaccio véase abajo, 39.132.).

Green (1953b) propuso la enmienda «Minerva con Vulcán», basándose en una posible deturpación *con Uulcan > con ul can > con el can*, paleográficamente verosímil, pero que presenta varios problemas. En primer lugar, hecho capital de la no atestación de Vulcán en la tradición textual de *LC* (en el traductor italiano ni en Sedeño se encuentra nada en tal sentido; pero tampoco a traductores eruditos como Mabbe o Von Barth se les ocurrió enmendar el pasaje, como subraya Marciales, 1,1 15; para un eco tardío, del mismo, en que Cristóbal de Villalón no pestañea ante la mención «Minerva con el can», véase Fradejas Lebrero 1993). En segundo lugar, la ruptura de la probable enumeración de casos de mujeres relacionadas con animales que la historia de Pasífae iniciaría y, más abajo, culminaría la abuela de Calisto "con el jimio": Vulcano es feo y deforme pero no es un animal, sino un dios, y por ello mismo tampoco parece que cupiera considerarle un ejemplo de "vil acemilero", si es que pensamos que quizás el autor ha dado un ejemplo de bestialismo y retrocede a dar uno de sometimiento de una mujer de alto estado a un hombre indigno (Marciales, I, 14, discutiendo a Green 1953b). Como en un esquema quiástico:

Mujeres sometidas	a brutos animales	a hombres viles
	ejemplo: Pasífae	ejemplo: Minerva

Por otra parte, estaría lo aparentemente extraño de Vulcán. Marciales, 112-1 13, negando la forma Vulcán en castellano, aduce un buen número de ejemplos de Vulcano, incluso en posición de rima, pero nosotros encontramos Vulcán en el *Libro de Alexandre*, 94b, y, en el si-

³ Art. cit., p. 474.

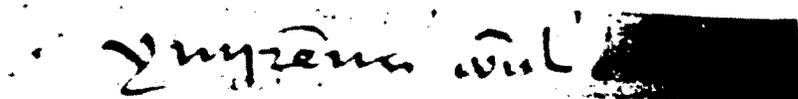
glo de *LC*, en Rodríguez del Padrón, *Siervo libre de amor*, p. 163, (“e que fianza tenía en el muy esclarecido hijo de Vulcán...”). En otro orden de cosas, la diosa Minerva era un paradigma de castidad en los escritos mitográficos más frecuentados por los autores del Siglo XV: muestras de ello son que en la *Cárcel de amor*, p. 76, se diga de Minerva que «virgen ...vivió y acabó»; o que Diego de Valera escriba en su *Tratado en defensa de virtuosas mujeres*, n. 14, que «ésta perpetuamente fue virgen» (Penna 1959:66). Y, sin embargo, quizá no quepa descartar definitivamente la enmienda, porque hay autores cuatrocentistas italianos que, basándose en tradiciones mitológicas de la Antigüedad (como la que señala Green 1953b en Lactancio, XXX, 1,17), escriben sobre un matrimonio entre Vulcano y Minerva, y puede que tal matrimonio se haya visto como impropio de la diosa de la inteligencia (de hecho, en el relato de Lactancio, Júpiter, obligado a entregar a Minerva a Vulcano, le pide a la diosa que defienda su castidad, y ésta lo hace). Además, como nota Green (1953b), también San Agustín (*De Civitate Dei*, XVIII, 12) cuenta, como Lactancio -y como él comentando tradiciones antiguas ampliamente difundidas-, que Vulcano intentó violar a Minerva sin conseguirlo, y que de su semen, derramado en la tierra, nació Erictonio, mitad hombre y mitad serpiente, un ser monstruoso como el fruto de la relación entre Pasífae y el toro. Como sea, M. de Riquer (1957: 383) consideró que «aunque Otis H. Green haya demostrado que la verdadera lectura es “Minerua con Vulcán” (así lo admite Lida de Malkiel 1962a: 18, n.), lo cierto es que tanto Rojas como el autor primitivo del primer autor aceptaron el error, pues el “can” cuadra perfectamente entre el “toro” de Pasífae y el “jimio” de la abuela de Calisto» y, desde su punto de vista, «el primer acto de *LC* ha quedado incorporado a la obra de Rojas, y hay que admitirlo y editarlo tal como él lo interpretó. Por su parte, B. B. Thompson (1977) ha propuesto que «Minerva con el can sería intencionado disparate por parte del autor para dar un carácter risible a las disquisiciones eruditas de Sempronio, opinión que apoyan Russell, 224, n. 68, y Lacarra, 146, n. 48. Lozano-Renieblas (1991), por su parte, ha considerado que el problema no está en el can (sigue a Marciales en su opinión sobre la presunta inexistencia de la forma Vulcán) sino en Minerva, y que esta palabra sería error por Minos, rey de Creta, mientras que el can sería sinécdoque de Escila, su enamorada, despreciada por el cretense tras haber ella traicionado a su propio padre en el asedio de Megara. En efecto, de Escila dice Ovidio, *Amores*, III, XII, 21-22 que “per nos Scylla patri caros furata / capillos pube premit rabidos inguinibus canes”; pero -aparte de que tal trato nefando sería un castigo a su perversidad, no una entrega voluntaria por su parte- todo ello parece demasiado complejo incluso en el plano puramente paleográfico.» (pp. 535-536).

Las conjeturas, que en el de caso de Green son admirables por su coherencia, aunque necesarias, no siempre responden a la lógica de textos y contextos. Un nuevo dato puede destruir la en apariencia más sólida de las *emendationes ope ingenii*: “*Quien lo probó, lo sabe*”. La aparición del MS de Palacio con algunos folios iniciales

del Acto I de la obra,⁴ aclara -y a veces confunde- pasajes malinterpretados por editores y comentaristas. Y, en efecto, *Mp* lee así:

de pasypa conel toro y mjrena [o mjreua] conel can.

Reproduzco el facsímil del pasaje ennegrecido por la mancha de grasa:



En el MS se lee *mjrena* o *mjreua*. Numerosas horas se han dedicado, y yo el primero, en intentar descubrir si existía algún personaje de la Antigüedad o alguna glosa a textos jurídicos⁵ con uno de esos nombres. Incluso pensé en *Virena* o *Vireua* por las semejanzas de grafía de las iniciales mayúsculas o minúsculas. Pero no hay registros onomásticos y menos a su relación con los canes. En fechas recientes ha llegado a mis manos por caminos inescrutables un manuscrito de sentencias, dichos y hechos por *A.B.C.* de un anónimo en la órbita, muy cercana, a Gracián.⁶ En uno de los pasajes sobre el *amor* cita la siguiente enumeración que no sé de quién procede:

y las historias y fábulas no fueron amor sino bestialidad el que tubieron Rodio, Alcides y Pimaleón a las estatuas, ni el rey Xerxes al plátano. Suciedad fue nefanda la de Hortensio, aquel orador famoso, con la murena; la reina Pasife al toro, Semíramis al cavallo y Liparito a la cierba.

Cualquiera que sea la fuente de Rojas, se puede reconstruir fácilmente el origen del elenco ejemplar. Con toda seguridad la ristra de nombres es un bien mostrenco de rancia tradición misógina y de curiosidades de *Polyantheae*, *Officinae* y, en general, de los llamados libros misceláneos o de *varia lección* tan frecuentes desde la Antigüedad por su utilidad de *exempla*, de *dicta et facta* para el género deliberativo.⁷ Por esas mismas fechas Lope de Vega y Ruiz

⁴ Charles Faulhaber, "Celestina de Palacio: Madrid, Biblioteca de Palacio, MS 1520", *Celestinesca*, 14 (1990), pp. 3-40, y "Celestina de Palacio: Rojas's holograph manuscript", *Celestinesca*, 15 (1991), pp. 3-52.

⁵ Creo que la explicación que propongo es más sencilla, pero no conviene descartar la vía de las glosas o, incluso, de documentos procesales de la época.

⁶ *Abecedario de dichos y sentencias de varios autores*, cap. Liii (s. v.: *amor*). Interesantísimo alfabeto, que incluye numerosos pasajes de Cervantes, Lope, Fonseca, Céspedes y otros autores, compuesto por un anónimo hacia 1630. Luis Crespí de Valldaura, su poseedor, ha tenido la gentileza de dejármelo consultar.

⁷ La lista procede de la *Officina* (V, 65) de Ravisius Textor, y no se halla en las *Po-*

de Alarcón incluían en parlamentos dramáticos listas de casos similares que permiten reconstruir un modelo común al del manuscrito por A.B.C y que, en esencia, estaría constituido por Pasife, Semíramis, Rodio, Alcides, Pigmalión, Jerjes, Hortensio y Cipariso⁸. Véanse los ejemplos de Lope y Ruiz de Alarcón:⁹

Si crédito se concede
a las historias de amor,
la Naturaleza excede:
Semíramis, siendo tal,
a un caballo se rindió;
Pasifae a otro animal;
Xerges una planta amó,
y el consul Crispo un moral;
a su sombra amó Narciso,
Porcio una imagen de Elena,
Antonio¹⁰ amó a una murena,
y Suevio una yegua quiso;
Juno, Alcides, Pigmaleón,
a tres árboles amaron;
a un ateniense, en razón
que con un mármol le hallaron,
castigó su religión.

(Lope de Vega, *El mármol de Felisardo*, 3, 914-930)

Basta que sepa el rigor,
de que tú ignorante estás
después de estudiado tanto.
¿Pues Pasiphae un toro amó,
Cipariso un ciervo, y dio
a toda la Persia espanto
Xerxes poniendo su amor
en un plátano; un caballo
Semíramis quiso, y callo
otras muchas por su honor;
peces y árboles amaron
muchos, y estatuas también,

Iyantheae más habituales. Probablemente Textor utilizó, además, de Plinio, la *Cornucopia* de Peroto, donde se encuentran los ejemplos, incluido el de Semíramis, diseminados por el fárrago de notas.

⁸ La lectura *Liparito* del MS es error evidente, lo que prueba que la cultura del autor del repertorio -o del copista- no era muy sólida.

⁹ Cito los textos por TESO, pero modernizo las grafías, salvo en los nombres propios y subsano los errores de transcripción, como *Posifea* por *Pasifae*.

¹⁰ Podría tratarse de un error por *Ortensio*, el orador famoso a quien se atribuye la anécdota, pero el que fray Hortensio Paravicino fuera gran amigo de Lope podría ser el motivo de un cambio voluntario con la mención de Antonio, también famoso orador.

querer a una mujer bien,
qué decretos lo vedaron?

(Lope de Vega, *La prueba de los ingenios*, 2, 853-871)

El amor dice Heliodoro
que no repara en defetos;
la Antigüedad nos los muestra
con portentosos ejemplos:
Pimaleón, Rodio, Alcides
a unas estatuas quisieron;
Pasife a un toro, y a un pez
el sabio orador Hortensio;
Semíramis a un caballo,
a un árbol Xerxes, y vemos
al que dio nombre al ciprés
de amor de una cierva
muerto.

(Juan Ruiz de Alarcón, *El examen de maridos*, 3, 907-921)

Los casos masculinos eran ejemplos de *caprichos* llevados al extremo. Los de Pasife y Semíramis entraban en otra categoría más seria, pues se trataba de bestialismos plenos, ejemplos abominables del grado al que podía llegar la lujuria femenina. El de Pasife era bien conocido a través de Ovidio y sus moralidades. El de Semíramis, en cambio, sólo se documenta en la *Historia Natural*, VIII, 42, de Plinio que al tratar del caballo lo menciona alegando la autoridad de Iuba. No es que Semíramis fuera una santa, pues a la muerte de Nino había yacido con medio ejército de los más selectos varones —a los que luego ajusticiaba— y hasta con su hijo. Pero era una *mujer fuerte*, varonil, capaz de vencer a sus enemigos medio peñada y rehacer Babilonia. Personaje, pues, ambiguo, que pasó a los *exempla* más por sus virtudes que por sus vicios. Desconozco cuando el binomio Pasife-Semíramis pasa a los repertorios de ejemplos argumentativos de los misóginos. Plausiblemente en el siglo XV, como demostraría, de ser cierta, la hipótesis ecdótica que propongo a continuación; de todas formas, en el siglo XVII Lope y Tirso las utilizan exentas de sus congéneres masculinos, ejemplos de veleidades de tipos excéntricos¹¹. Por este mismo motivo reviste sumo interés que *Semíramis* aparezca inmediatamente en lista¹².

¹¹ Tirso de Molina cita los ejemplos de Pasife y Semíramis en *Santo y sastre*, 2, 783-784, y Lope en *El perro del hortelano*, 2, 482-483, en el *Epistolario* y en *La Dorotea*. Vid la nota de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1968², IV, n. 152, donde menciona las citas de las comedias de Lope, aunque en *Roma abrasada* sólo aparece Pasife. En el *Epistolario*, III, 267, Lope se inclina por la interpretación alegórica de ambos ejemplos.

¹² En el extraordinario monólogo de Melibea se vuelve a esta enumeración, pero no se menciona a *Minerva con el can*, pero sí a los amores incestuosos de Semíramis, prueba de que Rojas desconocía la alusión al bestialismo —que Bienvenido Morros cita puntualmente en nota en su magnífica edición de la obra (Barcelona, Teide, 1998, p. 223). Dice así: "Déxen-

¿Por qué no pensar, pues, en un original que leía *de Pasipa con el toro, Semiramis con el cavallo?*

El proceso textual, a través de una cascada de errores, sería el siguiente:

1º de *Pasipa*¹³ con el toro, *Semjramis con el cauhallo*

2º de *Pasipa con el toro, demjranis con el cauhallo*

3º de *Pasipa con el toro, de mjranis con el cauhallo*

4º de *Pasipa con el toro, de mjrena con el cau[allo....]*¹⁴

5º de *Pasya con el toro y mjreua con el can* MS Palacio¹⁵

6º de *Pasife con el toro, de Minerua con el can* Rojas

Creo que, en pocas ocasiones como en la de *Minerva con el can*, puede aplicarse con tanta bondad el accidente textual que tan bien definió el maestro Contini como *difracción*. Se trata aquí,

me mis padres gozar dél si ellos quieren gozar de mí. No piensen en estas vanidades ni en estos casamientos, que más vale ser buena amiga que mala casada. Déxeme gozar mi mocedad alegre si quieren gozar su vejez cansada; si no, presto podrán aparejar mi perdición y su sepultura. No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarle, de no conocerle, después que a mí me sé conocer. No quiero ensuziar los nudos del matrimonio, no las maritales pisadas de ajeno hombre repisar, como muchas hallo en los antiguos libros que leí que hizieron, más discretas que yo, más subidas en estado y linaje. Las cuales algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas, assí como Venus, madre de Eneas y de Cupido, el dios de amor, que siendo casada, corrompió la prometida fe marital. Y aun otras, de que mayores fuegos encendidas, cometieron nefarios y incestuosos yerros, como Mirra con su padre, Semframis con su hijo [...] Pasphe, mujer del rey Minos, con el toro. Pues reinas eran y señoras..." (XVI, II, 275). Curiosamente, un humanista como Villalón, al hilo de *La Celestina*, que también menciona a Semframis, no tiene el menor reparo, como se ha señalado, en aludir a *Minerva con el can*: "Pues si viniessse con ellas a descendir en particular contaros ya hazañas inçestos habominables: ni penseis que començaría por Pasphe que tuuo açeso con el toro / ni por Minerua que se junto con el can / ny por la otra que se lleo con el ximio: mas discantaramos la vida de aquella .Semiramis. Semiramis n su padre, Semframis con su hijo, Cánasce con su hermano, y aun aquella forçada Thamar, hija del rey David. Otras aun mas cruelmente traspasaron las leyes de natura, como. notable muger: la qual entre sus milagros os puedo contar lo que escriue della Trogo pompeo famoso historiador: que despues que su marido se murio no se quiso mas casar por ser libre: y escogia en su exer-ito el varon que a ella le parecia mejor y dormia con el y hazia le luego matar: y asi holgo con muchos a su contento que despues les costo el viuir. Pues de aquella Cleopatra Cleopatra. Phedra. Canaze. Biblis. Mirrha. que podriamos dezir de sus luxurias y auariçias y crueldad: la qua! no dexo de intentar inçesto ni sacrilegio por habominable que fuesse? Phedra requirio de amores a su hijastro Ypolitó: y por que no quiso consentir le hizo matar. Canaze a su hermano Macareo. Biblis tuuo por engaño açeso con su hermano Cadmo. Mirrha tuuo açeso por industria de vna su ama con su padre Ziniras rey de Paphos. Otras muchas podria traer..." (*El Scholástico*, ed. Richard J. A. Kerr, Madrid, CSIC, 1977, pp. 179-180).

¹³ La lección *Pasipa* del MS es absolutamente correcta, como *Leucipa* en vez de *Leucipe*. Es, incluso, preferible a *Pasife* o *Pasphe*. Puede ser error por *Pasipha*, pero lo más probable es que el autor leyera el grupo griego *ph* como *p*, al igual que *esphera* leído en la época como *espera*.

¹⁴ Probablemente falta algún fragmento de texto más amplio; quizá otro término enumerativo con otro ejemplo de bestialidad. El ritmo de la frase parece exigirlo, aunque se trata de un pasaje muy ciceroniano, con términos binarios.

¹⁵ Como Rojas lee de *Minerva*, hay que suponer que en la rama *Mp* también traía la preposición. Probablemente y es un error al confundir *de* o *se* con el signo tironiano Ω .

desde luego, de la *difracción en ausencia*: la reconstrucción del original por la conjunción de lecciones erróneas de los testimonios. La causa procede, en realidad, de un error paleográfico de origen cultural: ni los refundidores del texto primitivo de *La Celestina* ni menos Rojas habían entendido el pasaje. Por lo demás, la desmesura en el grado y tamaño de bestialidad se corresponde mejor que con el acceso a un simple can, aunque se tratase de Minerva.

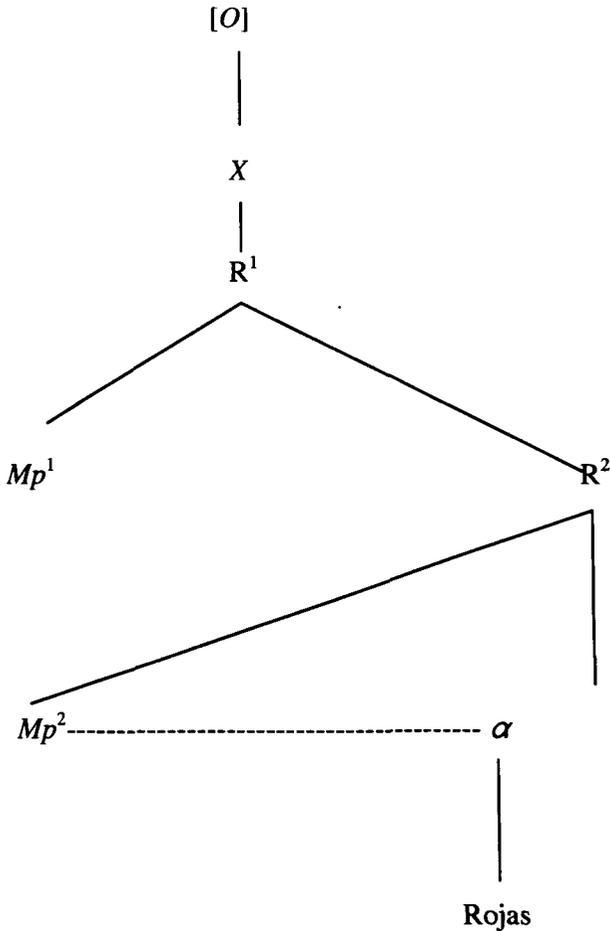
Podría alegarse en contra de la hipótesis *Semítramis con el cauallo* que el número de pasos necesario para justificar el error *Minerva con el can* resulta desmesurado. Sin embargo, la compleja transmisión de la versión primitiva de *La Celestina* exige la existencia, como mínimo, de tal cantidad de testimonios perdidos o conservados. En otro lugar me ocupo por extenso de la filiación del MS de Palacio y el texto de Rojas¹⁶ Resumo aquí las conclusiones y doy el *stemma* que he trazado.

El MS de Palacio –y pongo la mano en el fuego– procede de una tradición manuscrita primitiva de una obra que circulaba, quizá –no estoy seguro–, con el título de *Comedia de Calisto y Melibea*. Por lo que afirma Rojas, y hay que creerle a la vista del texto manuscrito, su fuente llegaba hasta la *crux* del Auto segundo, *crux* que se hallaba en el *original* que él u otra persona entregó a la imprenta y plausiblemente en la primera edición, y que no aparece en ninguna de las ediciones conservadas de la *Comedia*. Patrizia Botta¹⁷ se inclina por ver dos manos en la escritura del texto del MS. En principio, yo también admití esa hipótesis que, además, beneficiaba nuestras tesis: que había un refundidor del texto del copista, que de ninguna manera podía ser autógrafa de Rojas. No he tenido aquí espacio para demostrar la existencia de un único copista que cambia el *ductus*, pero sí creo ahora que se trata de la misma mano. *Alguien* le pasa un texto primitivo de la obra y él lo copia. Posteriormente, ese *alguien* le vuelve a pasar un modelo con correcciones, que él incorpora al texto. Por consiguiente, existen tres manuscritos de la llamada *Celestina*: 1º el modelo que copia el copista; 2º las correcciones de ese *alguien*, que conserva el modelo y 3º, plausiblemente, otra copia con sus correcciones que son las que pasa al copista, como el añadido del *Argumento* y otras *cruces*; 4º la copia del 3º que directa o, mejor indirectamente –por el tipo de errores–, llega a Rojas. Y desde luego el 5º: el original del autor del texto primitivo. Y como *Mp* se remonta a un arquetipo con errores, que no es el original, habrá que presuponer, como mínimo, un 6º testi-

¹⁶ “Los problemas textuales del MS de Palacio de *La Celestina*”, en *Coloquio Internacional sobre La Celestina*, Roma, Febrero del 2001, en prensa.

¹⁷ “*La Celestina* de Palacio en sus aspectos materiales”, *BRAE*, LXXIII (1993), pp. 25-50 y 347-366.

monio perdido. El texto de Rojas exige la existencia de seis testimonios perdidos y plausiblemente algunos más en las ramas altas. Doy el *stemma* que me parece más verosímil:



Yo siempre he sido, como nominalista, partidario de no multiplicar los entes. Pero en el caso del MS de Palacio en su relación con el texto de Rojas, no veo otra posibilidad. Y cuando me refiero a la rama α quiero decir que los manuscritos intermediarios hasta llegar a Rojas pueden ser varios. Incluso es plausible que los errores y modificaciones estilísticas del Auto I de la *Comedia* hasta la *crux* pertenezcan a un tercer refundidor, que Rojas se limitó a continuar. En todo caso la tradición impresa de la *Comedia* no deriva directamente de *Mp* porque presenta errores claros y a la vez lecturas buenas que sólo pueden proceder de la rama R¹, esto es de R². En resumen: por la tradición del duo *Pasife* y *Semíramis* como ejemplos de extraordinaria lujuria femenina y, sobre todo, por la

semejanza paleográfica de las frases *Semiramis con el cauallo*> *demiranis con el cau*> *demirena con el can*> *deminerua con el can*, mientras no se presenten otras hipótesis más plausibles que las basadas en *Minerva con el can*, me parece preferible pensar en una *Semiramis con el cauallo* como frase original del primer autor de la *Comedia de Calisto y Melibea*. Dejo en manos de los expertos en la obra la ardua tarea de encontrar las fuentes del pasaje que tiene todo el aspecto de andar por los textos misóginos de la magmática literatura del siglo XV¹⁸.

¹⁸ Ya en prensa este artículo, hallo la pareja *Semiramis* y *Pasife* en Hernán Mexía. Posiblemente se refiere a *Semiramis* –que él lee *Semiramís*– y su incesto: “si bien sus males sentís, / todas son *Semiramís*, / la mejor, mejor, *Pasife*”. En R. Foulché-Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo XV*, 1912, NBAE, 19, Madrid, Bailly-Baillere, I, p. 282b.